

## EFFETÁ

En la celebración del bautismo anterior a la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II se contemplaba un rito denominado «Effetá», palabra aramea que significa «ábrete», que recuerda el gesto de Jesús al devolver la audición a un sordomudo (Mc 7,34-35). Hoy, en la liturgia bautismal vigente, este rito –que ha pasado a ser opcional– va acompañado de unas preciosas palabras del sacerdote: «El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y proclamar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre» (*Ritual del bautismo de niños [=RBN]*, n. 157).

Sin embargo, con demasiada frecuencia contemplamos cómo la liturgia de la Palabra en el sacramento del bautismo queda un poco relegada a un segundo plano, no en las disposiciones oficiales del ritual –¡faltaría más!– sino en la praxis cotidiana de muchas parroquias y sacerdotes.

### LO QUE DISPONE EL RITUAL

La lectura de la palabra de Dios en el bautismo de niños «se ordena a que, antes de realizar el sacramento, se avive la fe de los padres y padrinos y de todos los presentes». Para ello, «sea cuidadosamente preparada y realizada en todas sus partes [...] atendiendo al nivel de cultura y de fe de los asistentes», y «se elija el lugar más apto que reúna las condiciones necesarias de acústica y recogimiento» (*RBN*, nn. 69-70). Concluyen los *praenotanda* con una advertencia que parece que-

rer poner el parche antes de que salga la herida: «De la conveniente elección de las lecturas depende en gran parte el fruto de esta celebración de la Palabra. La brevedad o el gusto personal del celebrante no ha de ser el criterio decisivo, sino el interés pastoral de la comunidad» (*RBN*, n. 71). A este propósito, hay que insistir en tres elementos que subraya el ritual un poco más adelante (*RBN*, n. 115-116):

- del lugar donde se ha realizado el rito de acogida (ordinariamente, el atrio del templo) *se puede hacer* una procesión con cantos hasta el lugar donde se proclamará la palabra de Dios;
- los niños se pueden dejar, atendidos, en un lugar aparte, «con el fin de poder celebrar con la atención debida» la liturgia de la Palabra;
- no es preceptivo hacer solo una lectura: el ritual dice explícitamente que se lean «una o algunas» perícopas.



Miguel Ángel MORENO NUÑO, sdb  
mamn72@gmail.com

Textos bíblicos para la liturgia de la Palabra en el bautismo de niños (*RBN* nn. 184-209).

*Éx* 14,15 – 15,1

*Éx* 17,3-7

*Ez* 36,24-28

*Ez* 47,1-9.12

*Rom* 6,3-5

*Rom* 8,28-32

*1 Cor* 12,12-13

*Gál* 3,26-28

*Ef* 4,1-6

*1 Pe* 2,4-5.9-10

*Sal* 22,1-6

*Sal* 26,1.4.8b-9. 13-14

*Sal* 33,2-3.6-9.14-19

*Mt* 22,35-40

*Mt* 28,18-20

*Mc* 1,9-11

*Mc* 10,13-16

*Mc* 12,28b-34

*Jn* 3,1-6

*Jn* 4,5-14

*Jn* 6,44-47

*Jn* 7,37b-39

*Jn* 9,1-7

*Jn* 15,1-11

*Jn* 19,31-35

## UNA COMEDIDA RIQUEZA DE LECTURAS

Para garantizar lo que se acaba de pedir, el ritual dispone un cuerpo de lecturas selecto a la vez que suculento. Los catequistas de la comunidad parroquial y los miembros del equipo de liturgia deben, ante todo, conocerlas y leerlas. Si no se dispone del libro del ritual, cualquier Biblia vale para tal fin, particularmente la

edición de la Conferencia Episcopal, de donde se toman los textos para las celebraciones litúrgicas. En el recuadro aparece el elenco de las lecturas: cuatro del Antiguo Testamento (dos del libro del Éxodo y dos de la profecía de Ezequiel), cinco fragmentos de las cartas apostólicas (cuatro de ellos, de san Pablo), tres salmos y doce perícopas de los evangelios de Mateo, Marcos y Juan. De todas ellas, además, se destacan en

cursiva cuatro que subraya el propio ritual (*RBN*, n. 116).

## EL MENSAJE DE LA PALABRA DE DIOS

Una lectura de conjunto de las veintidós lecturas propuestas permite aislar una serie de elementos que la palabra de Dios pone en evidencia.

● *El amor de Dios*. El amor de Dios es el origen de todo: de la creación,



de la vida. Amar a Dios sin amar al prójimo es un sinsentido. Así lo dejó sentado Jesús aquella vez que fue interrogado por un maestro de la ley. El ritual nos propone dos versiones de esta escena: *Mt 22,35-40* y *Mc 12,28b-34*.

🕉 *Cristo, primogénito de muchos hermanos.* El bautismo nos inserta, al igual que los sarmientos en el tronco de la vid (*Jn 15,1-11*), en el misterio de Cristo muerto y resucitado,

primogénito de muchos hermanos (*Rom 8,28-32*), más allá de los límites que establecemos los seres humanos (*1 Cor 12,12-13; Gál 3,26-28*). Así se proclama cada noche de Pascua –momento en que de ordinario se celebra el bautismo de los adultos– y también en el bautismo de niños: *Rom 6,3-5*.

🕉 *El don del Espíritu.* Al igual que Jesús en el Jordán (*Mc 1,9-11*), el bautizado es inundado por el Espí-

ritu que, a la luz de la fe (*Jn 9,1-7* y *Jn 6,44-47*) lo hace vivir con un estilo y unas actitudes nuevas (*Ef 4,1-6*).

🕉 *El agua, elemento de purificación y de vida nueva.* Así lo narran, con una belleza extraordinaria, las dos visiones del profeta Ezequiel (*Ez 36,24-28* y *Ez 47,1-9.12.*) y los relatos de dos encuentros de Jesús, con el viejo rabino Nicodemo y con la samaritana. Jesús les responde que la vida eter-

na brota dentro del ser humano como un surtidor (*Jn* 4,5-14; *Jn* 7,37b-39), que al reino solo se accede naciendo de nuevo, «de agua y de Espíritu» (*Jn* 3,1-6), esto es, recuperando la inocencia de los niños (*Mc* 10,13-16). Siglos atrás, Ezequiel había anticipado el don de la vida nueva que brota por los cuatro costados del (nuevo) templo de Dios (*Ez* 47,1-9.12), al igual que brotan la Iglesia y los sacramentos del costado abierto de Cristo en la cruz (*Jn* 19,31-35).

○ *La incorporación a la Iglesia.* Ese nuevo «templo del Espíritu» es hoy la Iglesia, formada no por bloques

inertes como el viejo santuario, sino por piedras vivas, bautizados, hombres y mujeres que ofrecen su vida a Dios como sacerdocio sagrado que son (*1 Pe* 2,4-5.9-10), y que participan de la misión de bautizar y anunciar el evangelio a toda criatura (*Mt* 28,18-20).

A todo ello hay que sumar los dos episodios de la historia de la salvación tomados del libro del Éxodo (*Éx* 14,15 – 15,1 y *Éx* 17,3-7), en los que Dios se sirve del agua como elemento para mostrar su salvación al pueblo hebreo.

